



Consejo Económico y Social

Distr. general
28 de febrero de 2014
Español
Original: español/inglés

Comisión de Desarrollo Social

52º período de sesiones

11 a 21 de febrero de 2014

Tema 3 c) del programa

**Seguimiento de la Cumbre Mundial de
Desarrollo Social y del vigésimo cuarto
período extraordinario de sesiones de la
Asamblea General: nuevas cuestiones: los
factores sociales del desarrollo sostenible**

Nota verbal de fecha 20 de enero de 2014 dirigida a la Secretaría por la Misión Permanente de El Salvador ante las Naciones Unidas

La Misión Permanente de El Salvador, en ejercicio de la Vicepresidencia de la Comisión de Desarrollo Social y en representación del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe, señala a la atención del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, en su calidad de secretaría de la Comisión, el informe sobre el evento titulado “Ciudades sostenibles para el bienestar de todas y todos”, que tuvo lugar el 16 de octubre de 2013 en Panamá, en el contexto de la XXIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno (véase el anexo). La Misión Permanente de El Salvador solicita al Departamento que distribuya el documento adjunto, como documento del 52º período de sesiones y que lo señale a la atención de los miembros de la Comisión.



Anexo de la nota verbal de fecha 20 de enero de 2014 dirigida a la Secretaría por la Misión Permanente de El Salvador ante las Naciones Unidas

Documento síntesis

[Panamá, 16 de octubre de 2013]

1. Introducción

El mundo es cada vez más urbano. Desde 2008, más de la mitad de la población mundial, de más de 7.000 millones de habitantes, reside en ciudades. Se estima que la población mundial alcanzará los 9.000 millones de habitantes hacia el año 2050. De este total, la población urbana (incluidos los habitantes de pequeños centros urbanos) representará más del 70%.

El perfil urbano es aún más marcado en las poblaciones de América Latina y el Caribe, donde cuatro de cada cinco habitantes residen actualmente en ciudades. En esta región, la mayor parte del incremento poblacional de las últimas décadas se estableció en el espacio urbano. De 69 millones en 1950 (41% del total), la población urbana pasó en 1990 a 311,6 millones (70,3%), y llegaría a 500 millones en 2015, representando más del 80% del total poblacional de la región. Además, la población infantil de América Latina y el Caribe en áreas urbanas alcanza cerca del 75% y se estima que en la actualidad hay 155 millones de niños y niñas. Entre ellos, alrededor de 50 millones de niños, niñas y adolescentes de zonas urbanas subsisten en condiciones de pobreza, sin poder acceder a las ventajas urbanas en términos de acceso a servicios y calidad de vida.

La importancia del espacio urbano no se debe solo a la concentración numérica de la población. En este espacio se concentran también las actividades económicas y culturales, así como las oportunidades de educación, empleo y servicios de salud. Más aún, la ciudad es el centro vital de la participación política y social; es donde la ciudadanía tiene los espacios más conducentes para organizarse y expresar sus demandas.

Sin embargo, las ciudades no están exentas de desafíos y dificultades. El crecimiento urbano se ha asociado con un aumento del número de residentes y trabajadores urbanos en situación precaria. Dichas disparidades intraurbanas exigen estrategias diferenciadas, con fuerte arraigo local. Los tugurios gradualmente han ido asociándose con la urbanización rápida y descontrolada, y los problemas que afectan a las poblaciones viviendo en condiciones bastante precarias han contribuido a conformar una percepción negativa de la rápida urbanización. Simultáneamente, el aumento de la población urbana y el correlativo aumento de la inversión económica y social en el mismo espacio han determinado una mayor exposición humana y material a riesgos de catástrofes y mayor vulnerabilidad al impacto de las mismas.

La evidencia muestra que la percepción negativa de la urbanización es injustificada, pues esta ha expandido las oportunidades y elevado la competitividad y la eficiencia. Políticas mal fundamentadas, que frecuentemente han tratado de frenar la urbanización, solo han contribuido a profundizar las desigualdades y empeorar tanto las condiciones físicas de las áreas urbanas menos favorecidas, como las condiciones de vida y de trabajo de los grupos que se radican en esas áreas. El potencial pleno del desarrollo urbano requiere de una concertación de esfuerzos que

va más allá del gobierno local, y necesita de un marco normativo coherente y progresista. Para alcanzar plenamente su potencial y lograr un crecimiento sostenible y equitativo, las ciudades necesitan confrontar los actuales retos en gobernabilidad y gestión de un desarrollo sostenible.

Las ciudades y los pueblos no serán sostenibles si no se abordan las condiciones de vida y de trabajo de sus habitantes y estas son especialmente importantes en el caso de América Latina. Los propios ciudadanos tienen las soluciones a sus problemas, entonces es importante que la planificación sea participativa para incluir las voces de los más excluidos y marginalizados. En este sentido, desde el sistema de las Naciones Unidas se argumenta que el logro de un desarrollo urbano sostenible será posible solo desde un enfoque coherentemente integrado y sustentado en los derechos, la inclusión y protección social, la seguridad, la disponibilidad de servicios públicos de calidad, el trabajo decente, la reducción de riesgos y la sostenibilidad ambiental. En este esfuerzo, el sistema de las Naciones Unidas y otros organismos e instituciones internacionales y regionales vienen implementando una serie de programas y acciones para coadyuvar a los países de la región a promover el desarrollo sostenible de las ciudades.

2. Antecedentes

Considerando la importancia de las ciudades para la región de América Latina y el Caribe y su futuro, los y las directores regionales del sistema de las Naciones Unidas, en cooperación con la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) y el Gobierno de Panamá, acordaron promover la realización de un evento previo (el 16 de octubre de 2013), sobre ciudades sostenibles para el bienestar de todas y todos, a la XXIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, que se llevará a cabo en la ciudad de Panamá, el 18 y 19 de octubre de 2013 bajo el lema “El papel político, económico, social y cultural de la Comunidad Iberoamericana en el nuevo contexto mundial”.

Los temas fueron abordados desde una visión holística del desarrollo sostenible, integrando sus tres dimensiones: social, económica y ambiental.

El evento se cerró con una sesión propositiva, en la cual se recogieron propuestas de soluciones para diferentes desafíos identificados, así como opciones y perspectivas para el futuro.

3. Conclusiones y recomendaciones

Las ciudades nos presentan con una realidad dual. Por un lado, han podido brindar un mayor acceso a servicios sociales básicos y oportunidades de empleo y emprendimientos, y, por el otro, han sido el ámbito en el que se han hecho más notorias la desigualdad, la vulnerabilidad y la inseguridad ciudadana.

Es en las ciudades donde con frecuencia se ha podido reducir con mayor facilidad la pobreza, y a medida que más personas van accediendo a los rangos de la clase media, los gobiernos se encuentran con un grupo de nuevas demandas, presionando por mejoras en la calidad de los servicios y las infraestructuras urbanas.

Aunque hay muchas oportunidades de empleo en las ciudades, en realidad en muchos casos las condiciones de trabajo son deficientes, los derechos de los trabajadores no son plenamente respetados y/o los trabajadores no tienen acceso a la

seguridad social. Hay también situaciones de desempleo. Por lo tanto, los gobiernos también tienen un reto importante de promover trabajo decente.

Para superar los desafíos se requieren importantes inversiones por lo que las alcaldías o los gobiernos municipales encargados de gerenciar las ciudades deben tener un estado financiero sano y sólido que les permita obtener el crédito necesario para efectuar las inversiones.

La solidez financiera del gobierno está estrechamente ligada al tema de una apropiada planificación urbana y al financiamiento. Tanto la planificación urbana como el financiamiento deben ser estratégicos, participativos y con enfoque de género, de manera que las inversiones y asignaciones presupuestarias sean las relevantes para atacar los problemas que realmente afectan el bienestar de la población en su conjunto, tomando en cuenta las necesidades diferenciadas de los grupos que sufren mayores desigualdades.

Si bien el financiamiento de las ciudades latinoamericanas es fundamentalmente un tema de movilización de recursos de los sectores públicos y privados disponibles en el país, la cooperación internacional todavía tiene un rol importante que desempeñar en la articulación de proyectos locales con experiencias internacionales y en la entrega de asistencia técnica, entre otros.

El empoderamiento de los gobiernos locales, incluyendo la sensibilización sobre las problemáticas sociales y ambientales que afectan a los diferentes ciudadanos y ciudadanas, y la creación de oportunidades para que los alcaldes y las alcaldesas puedan compartir experiencias y buenas prácticas con el fin de ir solucionando los problemas con los que se encuentran en la gestión diaria pueden ser también excelentes instrumentos para avanzar en el logro de la igualdad, sostenibilidad, eficiencia y eficacia.

Es importante subrayar que la seguridad es el producto de relaciones complejas y su abordaje debe ser integral: se deben garantizar condiciones sociales, culturales y ambientales que sean propicias para la realización de los derechos de sus habitantes. Una ciudad con más y mejores escuelas, con centros de salud y espacios públicos para jugar o a hacer deporte es una ciudad más segura.

Ante un mundo en el que los impactos del cambio climático se hacen sentir cada día con más ímpetu y en el que es preciso minimizar la huella de carbono que deja la actividad humana, las ciudades pueden dar grandes pasos en la eficiencia energética. Las innovaciones tecnológicas le han permitido a las grandes empresas ofertar productos con una mayor eficiencia energética, que cuando son utilizados de manera masiva en las ciudades, los efectos sobre la huella de carbono son más que significativos.

Los cambios en la eficiencia energética deben formar parte de una transición hacia la conformación de una economía verde, que puede también ser la palanca para la multiplicación de oportunidades de empleos verdes/decentes y dentro de la formalidad. En este sentido, los parámetros o estándares de la construcción verde adquieren importancia como motores de esta transformación.

Al mismo tiempo, la reducción del riesgo de desastres en contextos urbanos ha pasado a ser un tema clave por el incremento acelerado de pérdidas registradas, por lo que se hace necesario redoblar esfuerzos para reducir el impacto de las condiciones peligrosas.

La política social con perspectiva de género, enfoque de derechos y no discriminatoria es esencial para asegurar la cohesión social en las ciudades, evitando las repercusiones negativas de la segmentación espacial, la discriminación y la exclusión.

Las condiciones de vida y de trabajo de las poblaciones excluidas y marginadas pueden ser mejoradas desde la perspectiva de los mega proyectos, pero también pueden surtir efectos importantes intervenciones muy focalizadas. Por ejemplo, la universalización del acceso al agua potable y la construcción de redes públicas de agua potable tienen un enorme impacto en la inclusión social, pero dichos emprendimientos muchas veces son consecuencia de la movilización puntual de las comunidades de base y de las mujeres organizadas, cuyo uso del tiempo y sobrecarga de trabajo no remunerados deberían ser reconocidos y valorados en términos económicos.

Las municipalidades tienen por otro lado un rol importante que desempeñar en la conformación de una economía de cuidados en la que los niños y niñas, personas con discapacidad y adultos mayores no autovalentes puedan recibir el apoyo que requieren, sin depender solamente del trabajo doméstico no remunerado que suele recaer en las mujeres. Por otro lado, en lo que concierne a actividades de formación, sensibilización o promoción es siempre importante aplicar un enfoque de género que fomente el equilibrio entre vida familiar y laboral de mujeres y hombres, así como la mayor incorporación de los hombres en el trabajo de crianza, hogar y cuidado, y de la mujer en el empleo y la economía formales. Asimismo, las autoridades locales deben desarrollar políticas en favor de la infancia tales como la universalización del registro civil, la mejora de la calidad de la educación, la integración de los niños y niñas indígenas y afrodescendientes, y la prevención del embarazo adolescente.

La participación de la comunidad, de hecho, tiene un enorme valor para el desarrollo de proyectos de inclusión social. La transformación de asentamientos precarios en asentamientos productivos y seguros con acceso a servicios y fuentes de empleo puede hacerse a un menor costo con la participación de la comunidad. Los y las que viven en la pobreza están organizados y tienen sus referentes colectivos que hay que saber identificar e integrar.

La planificación estratégica participativa, con enfoque de género, permite presupuestar las actividades que pueden generar una mayor igualdad de género en la comunidad, así como asignar recursos para prevenir y sancionar la violencia contra las mujeres y niñas y sensibilizar a la comunidad al respecto. Es importante que la mujer participe en las decisiones relativas a las asignaciones de recursos y se beneficie directamente de las mismas. Asimismo, la conservación y sostenibilidad ambiental de los ecosistemas juegan un papel esencial en la provisión de servicios ambientales críticos para el bienestar de todas y todos.

Las ciudades deberían ser espacios libres de discriminación de género, racial, étnica, por orientación sexual o condición social. Los gobiernos municipales desempeñan un rol importante en lo que se refiere al trabajo de educación cívica y formación de una conciencia ciudadana que sea pluralista, respetuosa del otro, legalista y democrática. Deben asegurar el acceso a los servicios, especialmente a las poblaciones más pobres y vulnerables, incluyendo los servicios de agua, energía, salud reproductiva, educación, y de prevención del VIH/SIDA para toda la población, pero especialmente para los y las jóvenes y adolescentes.

Los liderazgos locales con su visión y compromiso con una agenda de desarrollo sostenible constituyen el ingrediente político indispensable para que muchos de los propósitos ciudadanos se vayan plasmando en realidades y proyectos concretos. Estos deben ser liderazgos modernos, guiados por un análisis basado en evidencias, haciendo uso de los datos disponibles, que generen intervenciones acertadas y efectivas. Dichos liderazgos no pueden ignorar el hecho de que para una gobernanza efectiva de las ciudades es preciso tener una buena articulación con las políticas nacionales. La gobernabilidad de las ciudades depende en gran parte de la buena articulación entre las políticas locales con las políticas nacionales.

Del mismo modo, las instancias del Estado deben tomar conciencia que una ciudad no es una entidad autosostenible, sino dependiente de sus intercambios con los territorios adyacentes y el sistema de ciudades de un país. En ese sentido, todo lo que hace a la conectividad de la ciudad con lo externo redundará en beneficio de la ciudad misma. Por ejemplo, el mantenimiento de la biodiversidad en las zonas del entorno de la ciudad afecta la calidad de la vida de la ciudad. Es preciso concebir la ciudad como un sistema cuya dinámica y vida depende de la conexión con ciudades y zonas rurales.

Para hacer un seguimiento al progreso hacia la consecución de ciudades sostenibles sería preciso desarrollar un protocolo para sistemas de indicadores que permitan establecer un *ranking* de ciudades sostenibles. El debate sobre la agenda para el desarrollo después de 2015 y los objetivos de desarrollo sostenible plantean una oportunidad importante para hacer frente a los retos y oportunidades de las ciudades en la región.
